



Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo

Distr.
GENERAL

TD/B/41(2)/4 (SUMMARY)
6 de marzo de 1995

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
41º período de sesiones
Segunda parte
Ginebra, 20 de marzo de 1995
Tema 4 del programa provisional

INFORME DE 1995 SOBRE LOS PAISES MENOS ADELANTADOS

Exposición resumida

Preparada por la secretaría de la UNCTAD

EXPOSICION RESUMIDA

Al preparar el presente informe se ha tenido en cuenta que del 26 de septiembre al 6 de octubre de 1995 se celebrará la Reunión Intergubernamental de Alto Nivel para el examen mundial a mitad de período de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio de 1990. Es oportuno recordar al respecto que el Programa de Acción abrió paso a una nueva concepción del desarrollo y de la cooperación internacional. Según el Programa, el desarrollo es un proceso muy amplio y complejo que abarca factores y objetivos no económicos diversos, en particular los relacionados con el desarrollo social, el respeto de los derechos humanos y la participación popular en las actividades de desarrollo. Se subraya al mismo tiempo en el Programa que el crecimiento económico de los PMA es indispensable para el logro de estos objetivos. En armonía con esta nueva mentalidad, la cooperación internacional para el desarrollo se considera como obra de solidaridad y asociación. En consecuencia, en el Programa de Acción se pone sobre todo de relieve que las responsabilidades compartidas y la intensificación de los esfuerzos mancomunados son los elementos clave para el feliz logro del principal objetivo, es decir, reactivar y acelerar el crecimiento y el desarrollo sostenido de los PMA.

El Programa se formuló teniendo presentes ciertas expectativas, en particular la evolución prevista en las circunstancias económicas internas e internacionales, y se basaba en la hipótesis de que no había un deterioro ulterior de la situación socioeconómica de los PMA. Sin embargo, poco tiempo después de la aprobación del Programa de Acción, varios PMA se enfrentaban con diversos problemas graves, entre ellos catástrofes causadas por el hombre y catástrofes naturales, a la vez que otros países pechaban con las consecuencias de los programas de ajuste estructural (PAE) y con reformas políticas que llevaron aparejadas dificultades socioeconómicas a corto plazo y que no siempre fueron favorables a su desarrollo a largo plazo. Por añadidura se había previsto en el Programa de Acción que el mayor crecimiento económico global permitiría prestar a los PMA un apoyo mucho mayor desde el exterior. Ahora bien, el advenimiento de una intensa crisis global después de la Conferencia de París tuvo consecuencias desfavorables para el suministro de medios financieros exteriores a los PMA. Esta evolución interna e internacional imprevista, que se produjo inmediatamente después de la Conferencia de París, tuvo consecuencias importantes para la aplicación global del Programa de Acción en la primera mitad del decenio de 1990. La Reunión Intergubernamental de Alto Nivel para el examen mundial a mitad de período de la aplicación del Programa de Acción brinda una oportunidad excepcional para que los PMA y sus asociados en la obra de desarrollo hagan una evaluación detallada y a fondo de la evolución socioeconómica que tuvo lugar en los PMA a comienzos del decenio de 1990 y estudien y adopten disposiciones nacionales e internacionales concretas a fin de acelerar el ritmo de la aplicación del Programa. La Reunión cobra una importancia todavía mayor a la luz de la rapidez de la globalización de la economía mundial. Para que los PMA se salven de la marginación y participen más activamente en los procesos económicos globales, es imperativo que estos países y sus asociados conciban políticas y medidas encaminadas a hacer más amplias y profundas las orientaciones externas de sus economías y, al mismo tiempo, aborden los problemas económicos y sociales internos. Este doble reto hará necesario reforzar las políticas nacionales y las medidas internacionales que se adopten en favor de los PMA para conseguir la realización adecuada y a tiempo del Programa de Acción en la segunda mitad del decenio de 1990. Será menester que los PMA intensifiquen todavía más sus actividades nacionales de desarrollo, lo que puede tener resultados trascendentales, como se ha puesto de manifiesto en el caso de los que han actuado con mayor eficacia.

Sin embargo, si no reciben un apoyo internacional sostenido, es sobremedida probable que los PMA queden todavía más marginados a medida que el proceso de globalización cobra mayor ímpetu. Un apoyo exterior adecuado reviste particular importancia pues, sin la cooperación de la comunidad internacional, son extremadamente inciertas las posibilidades de una mayor participación de los PMA en el mercado internacional global. Los mejores resultados económicos conseguidos por cierto número de PMA y la ordenada transición de otros a un estado de paz son un elocuente testimonio de la importancia del apoyo internacional; los éxitos de estos países no habrían sido posibles sin la intervención de la comunidad internacional. En consecuencia, es absolutamente necesario que los asociados en la obra de

desarrollo sigan apoyando a los PMA con optimismo y vigor para que no se malbaraten los progresos tan penosamente conseguidos a lo largo de estos últimos años.

El éxito del examen a mitad de período dependerá en un grado considerable de la adecuación de las respuestas que los PMA y sus asociados en la obra de desarrollo den a estos retos. El espíritu de solidaridad y asociación internacionales en que se basa el Programa de Acción se ha de traducir ahora en acciones nacionales vigorosas, adecuadas y sostenidas y en medidas internacionales de apoyo complementario.

La actuación socioeconómica de los PMA
a comienzos del decenio de 1990

Siguen siendo sombrías las condiciones económicas globales reinantes en los PMA. En lugar de poner coto al deterioro económico de los PMA en su conjunto a comienzos del decenio de 1990, estos años fueron en realidad un período de declive después de dos decenios de estancamiento. De 1990 a 1993 el índice anual medio conjunto de crecimiento de los PMA fue de un 1,6% y se ha calculado que fue todavía inferior en 1994: alrededor de un 1,4%. Esta tendencia es particularmente inquietante porque la situación es peor que la que existió en el decenio de 1980, considerado como un decenio perdido para los PMA. Por desgracia, su actuación contrasta con la amplia recuperación de la economía mundial en 1994 y 1995.

Sin embargo, si bien las economías de los PMA tropiezan con problemas estructurales casi idénticos y se enfrentan con condiciones análogas de acceso a los mercados de productos y a la financiación exterior, sus experiencias en materia de desarrollo son cada vez más heterogéneas a lo largo de los años. Así, a pesar del sombrío cuadro global, en la primera mitad del decenio de 1990 un grupo de 12 PMA (Bangladesh, Benin, Camboya, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Islas Salomón, Lesotho, Mozambique, Myanmar, República Democrática Popular Lao, Santo Tomé y Príncipe y Sudán) ha conseguido mejores resultados y casi todos han aumentado considerablemente su producción por habitante. Entre otros factores, han contribuido a elevar los índices de crecimiento económico una fuerte expansión de la producción agrícola, la estabilidad interna, firmes compromisos oficiales y un marco político y regular saneado para el desarrollo, todo ello completado por un apoyo exterior importante. Se sitúan en el otro extremo varios países cuyas actividades de desarrollo se han resentido de la influencia de factores no económicos. Así, problemas internos o exógenos, entre ellos contiendas civiles, la inestabilidad política, la presencia de refugiados y de desplazados internos, sequías repetidas, inundaciones y ciclones devastadores han influido de modo desfavorable sobre las condiciones socioeconómicas de estos países.

La falta de progresos en cuanto al mejoramiento de la situación socioeconómica de casi todos los PMA en estos últimos años se puede atribuir a un conjunto de factores que se resumen a continuación.

Los efectos de las reformas políticas

A lo largo de los años, muchos PMA han adoptado políticas y medidas para realizar reformas de gran alcance. A medida que avanzaban por el camino de la reforma, los objetivos de ésta adquirieron características más complejas y ambiciosas y pasaron de las limitadas preocupaciones suscitadas por los desequilibrios macroeconómicos y la estabilización al fomento del desarrollo mediante una plétora de reformas con base en el mercado, entre ellas el mejoramiento de la eficacia económica, una menor intervención del sector público, el estímulo del sector privado y la liberalización del sector del comercio exterior. El ritmo y el alcance de estas reformas, que han sido penosas, contrastan acusadamente con los escasos resultados conseguidos en la mayoría de los PMA. Aun cuando no se discute la necesidad de realizar reformas, se ha previsto que los PMA pongan en práctica políticas que no siempre se adaptan a sus condiciones, y que han de dar muchos resultados, muy pronto y con muy pocos recursos. Por ello, no es sorprendente que, a pesar de los hechos positivos ocurridos en unos pocos PMA, el proceso de reforma no haya eliminado los condicionamientos estructurales en muchas economías de los PMA ni haya mejorado su capacidad de oferta.

A este respecto, cabe sacar de las experiencias de los PMA algunas lecciones importantes. Primera, las medidas de reforma se han de concebir de modo que tenga más en cuenta las características estructurales, las necesidades concretas y el nivel de desarrollo de cada país, así como la importancia de la expansión de la capacidad de oferta. Segunda, las funciones que han de ser desempeñadas por el mercado, las empresas, los Estados y las instituciones en la transformación estructural vendrán determinadas por las condiciones de cada país. Además, para que las actividades de reforma tengan éxito es de una importancia crítica garantizar la estabilidad macroeconómica y la coherencia de la formulación y aplicación de las políticas, mantener tipos de cambio realistas y aumentar la eficiencia del sector público. Concebir planes de reforma exige el despliegue de esfuerzos complementarios, en particular la movilización de los recursos financieros y humanos internos. Por último, el menor o mayor grado de éxito dependerá del entorno económico exterior y, en particular, de una financiación exterior adecuada y apropiada. Es particularmente importante prestar con rapidez la asistencia financiera necesaria a fin de facilitar la estabilización y las medidas de ajuste a corto y a medio plazo.

Conflictos políticos y discordias civiles

Otra causa de la mediocre actuación global de varios PMA ha sido la existencia de conflictos políticos y discordias civiles que con frecuencia han conducido a hostilidades armadas, a desplazamientos de población en gran escala y al desbaratamiento del sistema de gobierno. Las consiguientes y graves perturbaciones económicas y sociales y las pérdidas de producción han empobrecido todavía más a gentes que estaban ya al borde de la ruina. Como consecuencia de esta evolución, han disminuido los medios de los Estados para atender efectivamente a las exigencias mínimas de una economía moderna. A la vista de todo ello, será menester que en los PMA interesados se preste mayor atención a la reconstrucción y consolidación de estos medios para dar a

los Estados la posibilidad de desempeñar funciones esenciales. Conducir estos conflictos a una conclusión pronta y pacífica es la condición previa más importante para reactivar el proceso de desarrollo en esos PMA. A su vez, ello exigirá la adopción de múltiples medidas que no se previeron en la Conferencia de París.

La actividad de los sectores productivos

Para la mayoría de los PMA la actividad de los sectores productivos (es decir, la agricultura, la industria y la infraestructura) no ha sido alentadora. En los albores del decenio de 1990, la agricultura se caracterizó por los retrasos del crecimiento de la producción en relación con el de la población, por la disminución del volumen de comercio y por la pérdida de terreno en los mercados de los productos agrícolas tradicionales. Factores exógenos, entre ellos la sequía y la flojedad de la demanda y los precios mundiales, fueron algunas de las causas de estos resultados mediocres. Además, políticas internas contrarias a la agricultura durante años -que, entre otras cosas, pusieron término a los precios efectivos de producción, perjudicaron a la agricultura con tipos de cambio sobrevalorados e importaciones baratas de alimentos, y descuidaron los servicios y las inversiones de apoyo agrícola- contribuyeron de modo importante a determinar la actividad de este sector. Una tendencia particularmente inquietante que se observa en muchos PMA es la influencia cada vez mayor de emergencias alimentarias artificiales por causa de guerras y de los desplazamientos conexos de población, lo que por sí solo es la causa más importante de la inseguridad alimentaria en África. Acrecentar la producción de alimentos y garantizar la seguridad alimentaria siguen siendo actividades prioritarias para los PMA y exigirán la expansión y la explotación intensiva de la tierra cultivable y el mejoramiento de la producción con un mejor suministro de las aportaciones necesarias.

Aun teniendo en cuenta las amplias diferencias en los índices de crecimiento industrial entre los PMA, la actuación del sector fabril ha empeorado estos últimos años. Si bien una tercera parte de los PMA mantuvo un crecimiento positivo del valor industrialmente añadido (VIA) en el decenio de 1980 y a comienzos del de 1990, casi todos los PMA sufrieron estancamientos e incluso reducciones de la producción industrial. El índice de crecimiento medio del VIA para los PMA en su conjunto adquirió signo negativo en el decenio de 1990. Muchos son los motivos a que obedece el fracaso del sector fabril en la mayoría de los PMA. Además de los problemas dimanantes de políticas y estrategias anteriores, las actividades industriales han estado limitadas por la escasez de las inversiones, la contracción de las importaciones y el entorno político, en particular los efectos del reajuste y la reforma. Para revitalizar las actividades industriales, es importante emprender intervenciones selectivas destinadas a eliminar los condicionamientos que son consecuencia de las deficiencias estructurales, las limitaciones del mercado, la parvedad de los recursos y las políticas inadecuadas. La comunidad internacional puede contribuir de manera importante a apoyar los esfuerzos desplegados por los PMA para superar estos condicionamientos y vencer las dificultades creadas por factores externos.

La falta de progresos en el establecimiento en los PMA de la infraestructura material necesaria sigue siendo un obstáculo de importancia que se opone a la prestación de los servicios que han de apoyar la expansión de la base de producción y el sector comercial en los PMA. Las insuficiencias de una infraestructura material, particularmente en el caso de los transportes y las comunicaciones por carretera, son sobremanera evidentes en los PMA sin litoral y en los PMA insulares. En la mayoría de los PMA la red de carreteras sigue siendo mucho menos densa que en un gran número de países en desarrollo. A pesar de los esfuerzos desplegados para ampliar la red de carreteras en muchos PMA, la falta de cuidados adecuados y efectivos ha conducido a un rápido deterioro de una parte importante de la infraestructura viaria existente. En el sector del transporte por ferrocarril el crecimiento ha sido todavía más irregular y el problema se complica por la falta de equipo y por una mala gestión. Los sistemas inadecuados de comunicaciones de los PMA son un estorbo de importancia para la prestación de los servicios necesarios a otros sectores de la economía, en particular el comercial. La comunidad internacional debiera prestar su apoyo a las disposiciones que tengan por fin ayudar a los PMA a beneficiarse de la tecnología de telecomunicaciones en rápido proceso de crecimiento. Conviene desplegar nuevos esfuerzos en el sector del transporte por vía aérea para estimular la expedición conjunta de cargamentos y la creación de servicios comunes de mantenimiento en el plano subregional.

La evolución de los indicadores sociales

El descenso continuado del bienestar social en casi todos los PMA y los inadecuados progresos conseguidos para la movilización y el aprovechamiento de sus recursos humanos han ejercido un influjo desfavorable sobre su desarrollo. En 1994 eran 42 los PMA clasificados en el nivel más bajo del desarrollo humano, según la definición del PNUD. A pesar de la atención cada vez mayor que prestan los poderes públicos de los PMA, en promedio los índices de crecimiento demográfico son por lo general todavía superiores a los registrados en otros países en desarrollo. En particular, el ritmo de crecimiento se acelera en los PMA africanos. El Programa de Acción aprobado por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en 1994 ha comprometido a la comunidad internacional a conseguir objetivos cuantitativos en tres sectores mutuamente complementarios de importancia crítica para el logro de otros objetivos en materia de población y desarrollo: la educación, la reducción de los índices de mortalidad de los recién nacidos, los niños y las madres, y el acceso universal a los servicios de planificación nacional y de higiene de la reproducción. En el caso de los PMA, un elemento decisivo para el logro de estos objetivos es la financiación de las políticas y los programas demográficos, que se han de sostener y aislar de las presiones presupuestarias a corto plazo si se pretende que sean eficaces.

Es importante que se asigne prioridad a una mayor cobertura y a una mejor gestión de los servicios sociales, entre ellos la enseñanza primaria y los cuidados sanitarios, así como al mejoramiento de su calidad. Por sí solos, los recursos internos no bastarán para sufragar los gastos del sector social, particularmente en las esferas de la salud y la enseñanza. Por consiguiente,

sigue siendo particularmente importante la función de la financiación exterior. Será necesario hallar donantes que presten ayuda a los programas y proyectos del sector social en condiciones previsibles y a largo plazo y que den su apoyo para cubrir los gastos de carácter repetitivo y local.

Las cuestiones sociales siguen ocupando un lugar descollante en el programa de los PMA para el desarrollo. La próxima Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer brindan a la comunidad internacional oportunidades excepcionales para llegar en relación con estas cuestiones a estrategias y políticas favorables a los PMA.

El entorno exterior y la inadecuación de las medidas de apoyo

En el transcurso del decenio de 1990 la participación de los PMA tanto en las exportaciones como en las importaciones mundiales se redujo en la mitad y en un tercio con relación a las bajas proporciones de un 0,6 y un 1% registradas respectivamente en 1980. Además, la relación entre sus exportaciones y el PIB se redujo de más de un 17 a un 14% durante el mismo período. Esta evolución indica que, en conjunto, los PMA han quedado todavía más marginados en la economía mundial en general y en el comercio internacional en particular. En un grado considerable, esta mayor marginación se puede atribuir al mantenimiento de su dependencia respecto de la exportación de materias primas. La floja demanda exterior de estos productos y los precios mundiales a la baja han tenido consecuencias desfavorables para la actividad exportadora de muchos PMA. Si bien los precios nominales en dólares de muchos productos se recuperaron en 1994, hay siempre el temor de que se inviertan con rapidez las tendencias del mercado.

En relación con los resultados de la Ronda Uruguay, un motivo de gran preocupación para los PMA es la posibilidad de que se produzca una erosión de los márgenes de preferencia para la mayoría de sus exportaciones más importantes a los principales mercados, lo que supondría una pérdida de la ventaja comparativa y, en consecuencia, una disminución de su participación en los mercados de exportación y de los ingresos derivados de las exportaciones. Además, es probable que los PMA que son importadores netos de alimentos deban pagar más por sus importaciones de alimentos, por lo menos a corto plazo, como consecuencia del acuerdo sobre la agricultura. Por consiguiente, urge obtener apoyo exterior para atenuar posibles consecuencias desfavorables para los PMA a causa de los acuerdos de la Ronda Uruguay, en particular mediante el establecimiento de preferencias comerciales suplementarias, la financiación compensatoria, la AOD y la reducción de la deuda.

En lo que se refiere a la financiación exterior, se han realizado escasos progresos para conseguir los objetivos en materia de AOD previstos en el Programa de Acción. Según estimaciones preliminares, en 1993 las corrientes de AOD originarias de países del CAD, así como de los organismos multilaterales financiados principalmente por esos países, dirigidas hacia los PMA se redujeron en cifras absolutas en cerca de 1.300 millones de dólares. Este mismo año, en el conjunto de los donantes del CAD, la relación AOD/PNB se redujo en un 0,07%. Sin embargo, las cifras son

extremadamente diversas según los donantes. En 1993 cuatro países del CAD (Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia) cumplieron con el objetivo del 0,2% y otros dos países (Francia y Portugal) alcanzaron el objetivo de un 0,15%.

En materia de ayuda las perspectivas globales siguen siendo inciertas a causa, entre otras cosas, de la tensa situación presupuestaria existente en casi todos los países donantes. En esas condiciones, es necesario prestar atención prioritaria a los PMA en las asignaciones de ayuda. Será de una importancia crucial la concesión generosa de créditos en condiciones de favor por las instituciones financieras internacionales, así como por los programas multilaterales alimentados por donaciones. Conviene estudiar también la posibilidad de alumbrar nuevas fuentes de financiación, entre ellas las asignaciones de derechos especiales de giro (DEG) y las ventas de oro del FMI, para coadyuvar en los esfuerzos de desarrollo de los PMA. La AOD debe guardar una relación más estrecha con los objetivos socioeconómicos a largo plazo de los PMA y será necesario introducir otros mejoramientos en la coordinación y la calidad de la ayuda para realzar la eficacia de la AOD. Es también importante que se preste con rapidez la asistencia financiera necesaria para facilitar la estabilización y las medidas de ajuste a corto y a medio plazo.

Otro elemento importante del entorno exterior de los PMA es la cuestión de la deuda. La carga de la deuda exterior sigue siendo excepcionalmente elevada para la mayoría de los PMA. A fines de 1993 la cuantía total de su endeudamiento era de 127.000 millones de dólares, o sea, el 76% de su PIB conjunto. Para casi la mitad de los PMA el volumen de la deuda era igual o superior al PIB respectivo. Estos últimos años ha aumentado considerablemente la parte correspondiente a la deuda multilateral en la deuda total a largo plazo, así como el servicio de la deuda. Será necesario proceder a una reducción efectiva de otras obligaciones, entre ellas la deuda bilateral oficial y la deuda comercial, junto con un aumento de la AOD, a fin de acrecentar la capacidad de los PMA para responder a las obligaciones cada vez mayores contraídas con las instituciones multilaterales.

¿Cómo responder a los retos futuros?

Como se ha indicado antes, los retos con los que se enfrentan los PMA en la segunda mitad del decenio de 1990 exigirán la adopción de una amplia gama de medidas destinadas a reforzar las políticas nacionales y las medidas exteriores de apoyo. En los años venideros las políticas nacionales de los PMA deberían centrarse sobre todo en las esferas prioritarias siguientes:

- adopción de políticas macroeconómicas y sectoriales rigurosas, que comprendan la concepción, el escalonamiento y la gestión de las reformas políticas, así como el despliegue de esfuerzos complementarios que comprendan la movilización de recursos internos;
- aprovechamiento de los recursos humanos, en particular mediante mayores inversiones en las esferas de la educación, la capacitación, la sanidad, la nutrición y la planificación familiar;

- el alivio de la pobreza y el desarrollo duradero;
- una mayor atención a los sectores productivos, en particular la agricultura, la industria y la infraestructura, a fin de mejorar y diversificar su capacidad de oferta;
- mejoramiento de las políticas de comercio e inversiones para aumentar la orientación hacia el exterior;
- las cuestiones relacionadas con la administración, en particular la participación popular, la función de la mujer y una mayor participación de las organizaciones del sector privado y no gubernamentales; la reforma de la administración pública a fin de reforzar los medios nacionales de dirección y gestión, y una mayor atención al ordenamiento jurídico a fin de evitar o resolver pacíficamente los posibles conflictos políticos y sociales.

La magnitud de estos proyectos los sitúa más allá de la capacidad de los PMA para llevarlos a cabo por cuenta propia. La cooperación exterior -financiera, técnica y comercial- revestirá una importancia decisiva para determinar el crecimiento y desarrollo futuros de los PMA. El mejoramiento reciente de la situación económica de los principales países donantes debería eliminar las limitaciones que restringen la prestación de AOD. En la actualidad, los países donantes están en mejores condiciones para cumplir sus compromisos de prestar a los PMA un apoyo financiero mucho mayor, en particular:

- los donantes deben estar dispuestos a cumplir su compromiso de aumentar de modo importante y sustancial el apoyo exterior global que prestan a los PMA, teniendo en cuenta las mayores necesidades de estos países, así como las de los países que han quedado inscritos en la lista de los PMA después de la Conferencia de París;
- es necesario mejorar la calidad de la asistencia; ésta debe completar las actividades nacionales y estar en armonía con las prioridades en materia de desarrollo de los países beneficiarios; el ajuste y las reformas políticas de los PMA han de ser impulsadas por un apoyo financiero adecuado desde el exterior;
- es necesario lanzar nuevas iniciativas en el contexto de una estrategia internacional a fin de cancelar las deudas de los PMA y darles la posibilidad de hacer borrón y cuenta nueva en lo tocante a sus obligaciones exteriores;
- debe darse prioridad a la puesta en práctica de las decisiones ministeriales de Marrakech en favor de los PMA y de los países que son importadores netos de alimentos, así como a la adopción de una "red de seguridad" que dé a los PMA la posibilidad de eludir las consecuencias desfavorables del Acta Final de la Ronda Uruguay.

Se espera que el análisis y las recomendaciones contenidas en el presente informe y en los precedentes informes anuales sean de utilidad a los gobiernos para realizar el examen global a mitad de período y para determinar las políticas y medidas que conviene adoptar a fin de conseguir la plena y efectiva aplicación del Programa de Acción en la segunda mitad del decenio.

En el examen global a mitad de período los gobiernos no han de escatimar esfuerzos para dar un impulso renovado a la aplicación del Programa de Acción y garantizar, desde el comienzo del próximo milenio, un nivel de vida aceptable a los millones de seres humanos que viven en condiciones miserables en los PMA.
